



OBISPO DE CARTAGENA

MISA CRISMAL 2021

Santa Iglesia Catedral de Murcia

Hermanos en el episcopado.

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas.

Os saludo a todos vosotros seminaristas.

Mi gratitud a los que trabajáis en esta Iglesia por amor a Jesucristo.

Desde la Diócesis de Cartagena, expresamos nuestra comunión con todas las iglesias de España y agradecemos a TRECE TV el servicio de acercar a los mayores y enfermos a la Eucaristía.

La paz con todos vosotros.

En la celebración de esta Santa Misa Crismal os presento a todos los sacerdotes de la Diócesis. Han venido a concelebrar conmigo esta Eucaristía, manifestando otro año más la comunión del presbiterio con su obispo, a renovar sus promesas sacerdotales y a la bendición de los Santos Óleos. Os ruego que recéis por ellos cada día y queredlos, como ellos os quieren.

Este es uno de los momentos más hermosos del año, el signo de comunión más visible con nuestras alegrías y penas, con nuestras luces y sombras, con mucha o poca salud, con la fortaleza de la fe y con nuestras debilidades, pero aquí estamos a los que tú, Señor, llamaste. Cada uno de nosotros tiene grabado en su ser el día que saliste a nuestro encuentro y nos dijiste que te siguiéramos y, ya ves, nos entregamos de por vida. Jesucristo nos pidió predicar el Evangelio y somos felices en este servicio. Nos pidió ponernos a trabajar por el reino de Dios y aquí están nuestras manos. Jesús nos dijo que le siguiéramos y le hemos obedecido entregando todo nuestro tiempo. En el «sí» de nuestra ordenación sacerdotal hicimos esta renuncia fundamental al deseo de ser autónomos, a la autorrealización, pero esa afirmación la tenemos que renovar todos los días, porque Cristo es el centro de nuestra vida y nuestro tesoro es la fidelidad a Él. Confesamos que no tenemos miedo a nada, excepto a estar lejos de su rostro: «Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (Sal 26, 8-9). Con san Agustín decimos que, «no hemos buscado en ti algún premio que esté fuera de ti, sino tu rostro», para amarte gratuitamente, ya que no encontramos nada más valioso...

Este es el presbiterio de la Diócesis de Cartagena, aunque nos faltan algunos, los que han pasado de este mundo al seno del Padre durante este año: Jesús Velázquez, Pedro Azuar, Miguel Guirao, Salvador Sánchez, Víctor Ferrández, José García, Mateo Carbonell, Miguel Ángel Gil, Evaristo Cánovas y Luis Díaz. También se incorporaron al presbiterio los neopresbíteros: Joaquín Conesa, David Flor de Lis, Jesús José Márquez y Juan Pablo Palao.

Queridos hermanos sacerdotes, ¿verdad que estamos decididos a renovar la fidelidad a Dios y el servicio a todos los que se nos han encomendado, gastando y desgastando nuestra vida en la predicación del Evangelio y en la caridad? Pues, en esta Eucaristía de comunión, de hermanos unidos, presentaremos a Dios los sufrimientos y dolores de la gente, porque solo en el Señor encontramos la seguridad y el descanso, porque sale a nuestro encuentro y nos conforta, nos anima,

seca nuestro sudor, limpia nuestras heridas y perdona nuestras ofensas. En nuestra fragilidad y debilidad, el Señor nunca nos ha abandonado, al contrario, ha cargado sobre sus hombros a los más débiles y al resto les ha señalado el lugar seguro y sereno donde descansar, en la cruz.

Que el lugar de descanso sea la cruz no es cosa extraña, ya que el Señor nos ha enseñado sufriendo a obedecer, a coger la toalla y a ponernos de rodillas para servir a todos, en especial a los más necesitados y que los méritos de nuestros «éxitos pastorales» no son nuestros, sino solo suyos. ¡Cuántas veces he tenido que hacer un alto en el camino para decirme que la llamada a la conversión es también para mí! Y todos los días, en la Eucaristía me encanta decir antes de la comunión: «No permitas que me separe de ti». Es verdad que tenemos torpezas e incapacidades, pero sabemos que, a pesar de ellas, el Señor nos dirá: «Cuando te llamé te conocía y aún sabiendo cómo eras te dije que te necesitaba».

Hoy le pido al Señor que nos conceda la valentía de los primeros discípulos para hablar de Él con coraje, sin miedos, con la ayuda del Espíritu Santo y el ejemplo e intercesión de nuestra Madre, María Santísima. Que sepamos querer a la Iglesia, a toda la Iglesia, donde el Espíritu ha repartido infinitos carismas; que sepamos entregarnos a ella con amor de esposo y cuidar del Pueblo de Dios, el que se nos ha confiado y que no se nos olvide que haber entregado la vida por el Señor significa aceptar el carácter exigente de la verdad y del amor verdadero.

Te pedimos, Señor, fuerzas para seguir trabajando con ilusión y esperanza en esta querida Diócesis de Cartagena, especialmente, que nos bendigas con nuevas vocaciones para la vida consagrada, hombres y mujeres, vocaciones para ser sacerdotes que sirvan en todas las comunidades parroquiales de nuestros pueblos. Tenemos que orar para que surjan jóvenes valientes, generosos, dispuestos a seguirte por los caminos del mundo; que no se asusten de una vida austera, exigente, pobre y humilde; que tengan el coraje de dar el paso, a pesar de vivir en medio de persecuciones ideológicas. Jóvenes seminaristas que se unan a las comunidades del Seminario Mayor San Fulgencio, Redemptoris Mater y del Menor de San José. Especialmente concédenos religiosas contemplativas, que nuestros conventos son el mejor tesoro de la Diócesis. En tus manos, Señor, ponemos a los religiosos y religiosas de vida activa, porque sus vidas son un ejemplo de tu amor misericordioso.

Los sacerdotes, reunidos ante el altar y renovando nuestras promesas sacerdotales, pedimos con fuerza por todos los laicos y laicas de nuestra Diócesis que desempeñan infinitos servicios de evangelización en sus trabajos, en sus familias y le llevan una palabra de esperanza a todo tipo de personas, sean o no creyentes. Su apostolado es siempre arriesgado, porque están sometidos a muchas presiones, al qué dirán, y necesitan la intrepidez de la fe fuerte. En esta celebración los tenemos muy presentes y damos gracias a Dios por ellos. Te pedimos, Señor, que te quieran y no consientan caer en la tentación de disimular su condición de cristianos e hijos tuyos, todos trabajan anunciándote a Ti, van en nombre tuyo y sus servicios son de la Iglesia. Los pobres y necesitados son tus preferidos, Señor, y los laicos los acercan a Ti.

Te pedimos por todos los que se beneficiarán de la gracia de estos óleos que hoy bendecimos, por los catecúmenos, confirmandos, los que esperan su ordenación de sacerdotes... Nuestro recuerdo especial para todos los enfermos, los que están en casa o en los hospitales, y por todos los sanitarios que les cuidan, también por sus familiares. Muchos de los enfermos recibirán la fortaleza del sacramento de la Unción con este óleo bendecido. El aceite que bendeciremos lleva el diezmo de una familia de Jumilla, que ha entregado el fruto de su primera cosecha con la intención de que sirva para los Santos Óleos. Mi agradecimiento.

Queridos hermanos sacerdotes, yo pido al Señor todos los días por vosotros y os tengo muy presentes en mis oraciones, reconozco y valoro vuestros trabajos apostólicos y me gustaría deciros que os quiero de verdad. Juntos cumpliremos la tarea que nos encomienda el Señor y la Iglesia, que no os canséis nunca de responder a la vocación recibida y cuando celebréis la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo, sabed que estaremos todos unidos. Que el Señor, Buen Pastor, os cuide y os proteja, que sea bueno con vosotros y os conceda la salud del alma y del cuerpo. Mi oración no puede terminar sin levantar mis ojos a la Santísima Virgen María, a la Reina de los Corazones, y encomendaros a cada uno de vosotros. Que así sea.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena